

Material Imprimible

Curso RCP y primeros auxilios en niños y lactantes

Módulo Accidentes hogareños y botiquín de primeros auxilios

Contenidos:

- Accidentes hogareños: qué son, cuáles son los más comunes y cómo prevenirlos
- Síndrome de Muerte Súbita del Lactante: definición y accionar
- Botiquín de Primeros auxilios: características generales. Elementos básicos indispensables en el botiquín de Primeros Auxilios.
- Sistema de Retención Infantil en los vehículos

Accidentes domésticos

Los accidentes que suceden en el hogar son más frecuentes de lo que se piensa. A menudo nos preocupamos por las lesiones graves de los niños en la escuela o en lugares públicos, pero tendemos a descuidar los posibles peligros a los que están expuestos en casa.

Pero... ¿a qué se considera un accidente doméstico y cómo se pueden prevenir? Un **accidente doméstico** se define como un evento inesperado e involuntario que ocurre en el hogar y que puede poner en riesgo la salud o la integridad física de las personas.

Estos accidentes pueden incluir caídas, quemaduras, cortes, intoxicaciones, ahogamientos, electrocuciones, entre otros, y en general, la cocina y el baño son los lugares donde más comúnmente ocurren.

Si bien estos no son al azar, tampoco suceden porque sí. Normalmente son consecuencia de una cadena causal de eventos y circunstancias en la que nosotros, como sociedad, podemos intervenir para evitar y/o reducir sus consecuencias. Otras veces pasan por negligencia del adulto responsable del niño.

Pero ¿Por qué creen ustedes que se producen los accidentes domésticos? La mayoría de los niños pasan junto a sus familias mucho tiempo en sus casas, y por eso es lógico que haya accidentes dentro del hogar y que, en algunos casos, dependiendo de la gravedad, la vida puede correr peligro.

Y... ¿cuáles son los accidentes domésticos más comunes? Las caídas en escaleras, baños o habitaciones, la asfixia por objetos extraños en la boca, golpes, cortes, quemaduras, intoxicaciones por productos de limpieza o medicamentos, atragantamientos, lesiones por contacto con la electricidad y, especialmente, el ahogamiento en piscinas, siendo la principal causa de muerte en niños de 1 a 4 años a nivel mundial.

Es crucial supervisar constantemente a los niños pequeños, ya que el ahogamiento puede ocurrir en cuestión de minutos y de forma silenciosa, poniendo en riesgo sus vidas.

La seguridad en las piscinas es fundamental, y una medida preventiva eficaz son las alarmas para piscinas, que pueden detectar cualquier movimiento en la superficie del

agua y emitir una señal de advertencia en caso de que alguien caiga accidentalmente. Otra opción es instalar alarmas en las puertas que dan acceso a la piscina, que pueden configurarse con teclados para permitir el paso de adultos sin activar la alarma, pero que suenen si se abren automáticamente.

Además, cubrir la piscina es otra alternativa recomendada. Las cubiertas deben ser seguras y tapar completamente la misma para evitar que los niños puedan deslizarse debajo de ellas. Asimismo, es importante asegurarse de que no haya agua estancada sobre la cubierta, ya que incluso una pequeña cantidad de agua puede representar un peligro de ahogamiento para los niños. En este sentido, las cubiertas automáticas suelen ser la opción más segura y fácil de usar.

De igual manera, es importante prestar atención a los juguetes que puedan quedar flotando en la superficie de la piscina, ya que muchos niños corren el riesgo de caer al agua en su intento por alcanzarlos, lo que puede resultar en un ahogamiento en cuestión de minutos.

Más allá de las medidas de seguridad implementadas, la supervisión constante de un adulto es la forma más efectiva de protección. Para prevenir accidentes, se recomienda designar a una persona como responsable de la vigilancia en el agua, enfocándose en observar de cerca a los niños, especialmente a aquellos que están nadando o jugando cerca de la piscina, así como prestar especial atención a los más pequeños o a los que no saben nadar.

Es primordial tener la capacidad y el conocimiento para identificar señales de dificultad en un niño y poder rescatarlo, o en su defecto, contactar a alguien que pueda hacerlo. Todos, incluidos los padres o cuidadores, deben estar alerta y comprometidos con la seguridad de los niños en todo momento.

A su vez, los cuidadores de niños en piscinas deben estar capacitados en RCP y primeros auxilios en caso de emergencia, y los niños que no saben nadar utilicen un chaleco salvavidas adecuado a su edad y comportamiento al ingresar a la piscina, ya que esto garantiza su seguridad.

Además, es importante que los niños aprendan a nadar y a desenvolverse en el agua para poder protegerse. Muchas familias optan por familiarizar a sus hijos con el agua desde temprana edad, lo que les permite estar preparados en caso de algún percance.

Los grupos de personas más vulnerables a sufrir accidentes en el hogar son los adultos mayores de 65 años y los niños más pequeños.

En el caso de los mayores de 65 años, a medida que envejecen, sus condiciones físicas se vuelven más frágiles, lo que los hace más propensos a sufrir percances, especialmente caídas debido a una menor estabilidad. Para preservar su autonomía, es recomendable mantenerse activos físicamente con actividades adecuadas para su edad, lo que contribuirá a mejorar su calidad de vida.

Por otro lado, los niños, niñas y adolescentes son más susceptibles a sufrir accidentes domésticos debido a su falta de conocimiento sobre los riesgos. Para prevenir estos incidentes, es fundamental que se les enseñen los cuidados necesarios, se les den indicaciones claras y se establezcan normas de convivencia.

Los accidentes en el hogar que afectan a los niños pueden ocurrir en cualquier etapa de su infancia, variando según su desarrollo. En el rango de 0 a 6 meses, se incluyen caídas desde la cuna o cambiador, riesgo de asfixia en la cuna, quemaduras por líquidos calientes o agua de baño, y accidentes viales como pasajeros.

Entre los 6 meses y un año, se destacan casos de atragantamiento, traumatismos por caídas desde escaleras, andadores o cuna, intoxicaciones, quemaduras y accidentes de tránsito.

En la etapa de uno a tres años, se observan traumatismos por caídas de escaleras, balcones o camas, intoxicaciones, quemaduras, atragantamiento, ahogamiento y accidentes en la vía pública.

De los 3 a los 6 años, las lesiones comunes incluyen caídas en patios, jardines, plazas, camas o balcones, quemaduras, mordeduras de mascotas, ahogamientos y accidentes de tránsito.

Entre los 7 y los 12 años, se presentan traumatismos por actividades deportivas y accidentes de tránsito.

Finalmente, en niños mayores de 12 años encontramos accidentes en bicicletas, automóviles o motos, prácticas deportivas, violencia y accidentes en el agua.

Los expertos médicos sugieren que la prevención de accidentes domésticos implica adoptar una mentalidad preventiva y considerar la perspectiva de los niños.

Muchos incidentes, como golpes, quemaduras o atragantamientos, suelen ocurrir debido a la falta de conocimiento, descuido o negligencia, así como la falta de previsión y desorden. Por eso, a continuación presentaremos los accidentes más comunes y algunos consejos para evitarlos.

El primero tiene que ver con los golpes y las caídas. En el caso de los bebés, estos empiezan a rolar de un momento para otro y sin previo aviso, y es por eso que no hay que dejarlos solos sobre ninguna superficie, ya sea la cama, el cambiador, etcétera.

Es fundamental colocar protecciones en ventanas, balcones y escaleras, y si no hay forma de que haya protección en un ambiente donde hay niños, las ventanas deben permanecer cerradas. Para las escaleras, se aconseja instalar puertas de acceso que eviten que los niños puedan caer por ellas.

A menudo, los niños utilizan andadores antes de aprender a caminar, pero ¿cuáles son los riesgos asociados? El uso de andadores puede provocar tropiezos y caídas al intentar alcanzar objetos en el suelo. Si se decide utilizar un andador, siempre se debe supervisar la actividad del niño.

En caso de que un niño sufra un golpe, es fundamental aplicar los primeros auxilios y buscar atención médica de inmediato si presenta mareos, somnolencia excesiva, irritabilidad, vómitos inexplicables, movimientos incontrolados o convulsiones.

En cuanto al riesgo de ahogamiento, es crucial recordar nunca dejar a niños pequeños solos en la bañera ni al cuidado de otro niño, ya que un bebé puede ahogarse en tan solo 10 cm de agua.

Asimismo, la tapa del inodoro debe permanecer siempre cerrada y asegurada, ya que esto evita que los niños pequeños puedan caer dentro o beber agua del mismo.

En el caso de tener piscinas en casa, es importante que las cercas tengan una altura superior a 1.50 metros y una distancia entre barras no mayor a 12 cm para prevenir que los niños puedan pasar a través de ellas. Se recomienda que los niños no tengan acceso independiente a las áreas peligrosas y que siempre estén acompañados y supervisados por un adulto responsable, con la puerta cerrada con llave.

Otro riesgo común en el hogar son las quemaduras, especialmente en la cocina. Por dicho motivo, es fundamental mantener a los niños alejados de la cocina cuando el horno está encendido, ya que es una de las principales causas de este accidente

Se aconseja cocinar en las hornallas traseras y asegurarse de que los mangos de las ollas y sartenes estén hacia adentro. Además, es importante no dejar fósforos o encendedores al alcance de los niños.

De igual forma, es importante evitar pasar por encima de un chico con recipientes que contengan líquidos calientes y no tomar bebidas calientes mientras se sostiene a un bebé.

Adicionalmente, en áreas de la casa donde haya fuentes de calor, como estufas y radiadores, es fundamental mantener a los niños alejados para prevenir accidentes.

En caso de quemaduras, es crucial actuar con rapidez y calma. Si un niño sufre una quemadura, es necesario alejarlo del calor y quitarle la ropa y accesorios que puedan retener el calor. Para tratar la quemadura, se recomienda aplicar agua fría en la zona afectada durante al menos 10 minutos y luego buscar atención médica. Es importante recordar que no se debe usar hielo, ungüentos, cremas ni dentífrico en la lesión, ya que pueden empeorar la situación.

Otro accidente doméstico tiene que ver con las descargas eléctricas, que pueden ser peligrosas, especialmente para los niños.

Si un niño sufre una descarga eléctrica, es importante apartarlo de la fuente de electricidad utilizando un material aislante como madera, un periódico o un trapo grueso. Mientras tanto, otra persona debe encargarse de desconectar la corriente eléctrica.

Además es crucial llevar al niño a un centro de atención médica lo antes posible para evaluar posibles complicaciones que no sean evidentes a simple vista.

Para prevenir este tipo de accidentes, es fundamental mantener los enchufes tapados y enseñar a los niños a no acercarse ni tocarlos. También es importante evitar que los cables de lámparas o velas estén en el suelo, ya que pueden representar un peligro.

Otro tipo de accidentes comunes son los atragantamientos y la asfixia, por lo que es importante recordar algunas pautas para prevenirlos, como mantener objetos pequeños como monedas, botones, tornillos, tuercas, bolitas y pilas fuera del alcance de los niños. Además, es crucial no darles alimentos grandes, como uvas enteras, frutos secos, caramelos o zanahorias crudas, que puedan representar un riesgo de atragantamiento. A esto se le suma que se debe masticar adecuadamente antes de tragar y no comer mientras se camina o corre por la casa.

En situaciones de atragantamiento, se debe realizar la maniobra de Heimlich adaptada a la edad del niño. Evite introducir los dedos si no puede ver el objeto claramente, ya que

podría empujarlo y causar una obstrucción total. Recuerde que si el niño no puede toser ni respirar, es necesario aplicar dicha maniobra.

En caso de intoxicación, mantenga los medicamentos, insecticidas, productos de limpieza, solventes, pinturas y otras sustancias tóxicas fuera del alcance de los niños. No guarde líquidos en envases de bebidas que los niños puedan confundir, y siempre llévenlos a un centro de atención en caso de intoxicación.

De igual manera, los cortes y heridas son accidentes comunes en el hogar, por lo que es importante mantener alejados de los niños objetos afilados y punzantes. Es importante revisar los objetos cortantes en casa (tapas, vidrios, abrelatas, cuchillos, etc.) y estar atentos a los muebles con bordes afilados en las áreas de juego para evitar accidentes.

Tengan en cuenta que a medida que los niños aprenden a moverse, aumentan los riesgos a los que se enfrentan. Por eso, como dijimos, la supervisión constante es esencial para padres, cuidadores y maestros, ya que los niños progresan rápidamente en su desarrollo motor, y se deben establecer límites claros, comprender sus emociones y preparar un entorno seguro para que puedan desenvolverse con cierta autonomía.

Síndrome de Muerte Súbita del Lactante (SMSL)

El **Síndrome de Muerte Súbita del Lactante** se refiere a la inesperada y repentina muerte de un bebé menor de un año.

Esta condición, también conocida como muerte infantil súbita, se presenta de manera inexplicable en bebés menores de un año que aparentemente están sanos. Por lo general, ocurre durante el sueño y es comúnmente referida como muerte de cuna, ya que suele ocurrir en ese lugar.

La causa específica de este síndrome sigue siendo desconocida, pero se han identificado factores de riesgo que pueden contribuir:

- En primer lugar, factores biológicos del bebé, como alteraciones en el cerebro (especialmente en el control de la respiración, la frecuencia cardíaca y el despertar del sueño); prematuridad o bajo peso al nacer, lo que puede afectar el desarrollo del sistema nervioso; e infecciones respiratorias recientes, que podrían dificultar la respiración durante el sueño.

- En segundo lugar, factores relacionados con el sueño, como dormir boca abajo o de lado; dormir sobre superficies blandas o con almohadas, edredones, peluches o ropa de cama suelta; compartir la cama con adultos (especialmente si fuman o han consumido alcohol o medicamentos); dormir en un ambiente demasiado cálido (sobrecalentamiento).
- Por último, factores ambientales y de estilo de vida, como exposición al humo del tabaco durante el embarazo o después del nacimiento, consumo de alcohol o drogas durante el embarazo, falta de control prenatal adecuado; y edad de la madre muy joven (menores de 20 años).

Desafortunadamente, como se ha mencionado, no existe una causa exacta ni una cura para este síndrome, pero sí se puede trabajar en la prevención y llevar a cabo las siguientes acciones:

- Colocar al bebé siempre boca arriba para dormir. No se debe permitir que el bebé duerma boca abajo ni de costado. Solo se lo debe colocar al bebé boca abajo cuando ambos estén despiertos y en la misma habitación. Breves períodos de tiempo en esta posición ayudan al bebé a fortalecer los músculos, pero nunca se le debe dejar solo durante estos momentos
- Usar una cuna firme, con un colchón plano y sin objetos sueltos. Nunca se debe dejar almohadas, juguetes suaves o peluches en la cuna, ya que podrían dificultar la respiración si el bebé los presiona contra su rostro.
- Dormir en la misma habitación que el bebé (pero no en la misma cama) durante al menos los primeros 6 meses. Algunos pediatras advierten que las camas de adultos no son seguras para los bebés, ya que podrían quedar atrapados en las molduras de la cabecera y asfixiarse, así como en el espacio entre el colchón y la pared. Además, existe el riesgo de asfixia si un padre o madre se mueve bruscamente durante el sueño.
- Evitar el tabaco, alcohol y drogas durante y después del embarazo. Está comprobado que fumar incluso un cigarrillo al día durante el embarazo duplica las posibilidades de SMSL, y exponer a los bebés al humo en el hogar también incrementa sus probabilidades de fallecer por esta causa. Esto se debe a que los niños expuestos al humo de segunda mano tienden a padecer más resfriados y problemas respiratorios que aquellos que viven en ambientes libres de humo. Además, muchos bebés nacidos de madres fumadoras durante el embarazo suelen tener bajo peso al nacer, lo que es otro factor de riesgo. Por tanto, por la

salud y seguridad del bebé, es fundamental evitar fumar cerca de él, incluyendo el vapeo y los cigarrillos electrónicos.

- No sobreabrigar al bebé ni mantener la habitación demasiado caliente. Para mantener el ambiente cálido, simplemente pueden colocarle un gorro para dormir
- Fomentar la lactancia materna, que se ha asociado con menor riesgo. Esto se debe a que los bebés alimentados con dicha leche tienden a despertarse con más facilidad y frecuencia en comparación con los que son alimentados con fórmula, lo que puede contribuir a su protección. Además, la leche materna proporciona al bebé una gran cantidad de anticuerpos e inmunoglobulinas que refuerzan su sistema inmunológico, contribuyendo a garantizar un sueño seguro.
- Ofrecer el chupete, ya que chuparlo durante la siesta o al dormir por la noche puede ayudar a reducir el riesgo de muerte súbita infantil. No obstante, es importante asegurarse de que este no tenga ninguna tira o cuerda, y que si el bebé no muestra interés en él, no forcemos su uso.

Aunque el Síndrome de Muerte Súbita del Lactante no da señales previas, es importante observar:

- Respiración muy lenta o pausada.
- Pérdida de color en rostro o labios.
- Ausencia de respuesta del bebé.

Finalmente diremos que aunque el Síndrome de Muerte Súbita del Lactante no se considera una enfermedad hereditaria en sentido estricto. Diversos estudios han observado que los hermanos de bebés que fallecieron por SMSL presentan un riesgo ligeramente mayor de padecerlo. Esto sugiere que podrían existir factores genéticos que influyen en la vulnerabilidad al síndrome.

La evidencia científica indica que el SMSL es un fenómeno multifactorial, donde una predisposición genética puede interactuar con factores ambientales y del desarrollo del lactante, aumentando el riesgo de un desenlace fatal. Por ejemplo, se han identificado variantes genéticas asociadas a condiciones cardíacas, neurológicas y metabólicas que podrían incrementar la susceptibilidad al SMSL.

En resumen, aunque el SMSL no es hereditario en el sentido clásico, tener antecedentes familiares de este síndrome puede aumentar ligeramente el riesgo, lo que apunta a una posible influencia genética en su aparición.

Botiquín de primeros auxilios

Un **botiquín de primeros auxilios** consiste en un conjunto de suministros y medicamentos que se emplean para tratar lesiones y enfermedades leves o moderadas. Estos botiquines pueden variar en tamaño, desde un estuche pequeño hasta una caja de mayor tamaño, y es fundamental que estén bien abastecidos y ubicados en un lugar de fácil acceso.

Según la Organización Mundial de la Salud, un botiquín es un conjunto de materiales, equipamiento y medicamentos utilizados para administrar primeros auxilios a una persona que ha sufrido un accidente o una enfermedad repentina.

Existen distintos tipos de botiquines, clasificados como tipo A, B y C, que se adaptan según la actividad a realizar o el lugar donde se ubiquen. El tipo A incluye los elementos básicos; el tipo B contiene elementos más avanzados, como vendas elásticas, solución salina, yodopovidona, alcohol antiséptico, termómetro, acetaminofén, aspirina e hidróxido de aluminio; y el tipo C, el más completo con todo lo del tipo A y B, además de suministros avanzados como máscaras de reanimación y dispositivos de succión.

En Argentina existen varias normativas que hacen referencia a la obligatoriedad y características del botiquín de primeros auxilios, dependiendo del ámbito (laboral, educativo, transporte, etc.).

No hay una única ley nacional que regule en forma general todos los botiquines, pero sí hay decretos, resoluciones y normativas específicas. A continuación detallaremos las más relevantes.

En el ámbito laboral existe la Ley de Higiene y Seguridad en el Trabajo N° 19.587, que fue reglamentada por el Decreto 351/79, y establece la obligatoriedad de contar con un botiquín en todos los lugares de trabajo. Asimismo, el artículo 8 del decreto exige que el empleador provea “un botiquín con elementos de primeros auxilios necesarios, en cantidad y calidad suficientes, de fácil acceso y perfectamente identificable”, y también debe haber personal capacitado en su uso.

En el ámbito educativo existe la Resolución del Consejo Federal de Educación N° 176/12, que indica que los establecimientos deben contar con un botiquín de primeros auxilios, y que el personal debe estar capacitado para actuar en situaciones de emergencia. Además, muchas jurisdicciones provinciales (como Buenos Aires, Córdoba, etc.) tienen resoluciones propias que refuerzan esta obligación.

En cuanto al transporte público y escolar, existe la Ley Nacional de Tránsito N° 24.449, que establece en su reglamentación que los vehículos destinados al transporte de personas (micros, escolares, ambulancias, etc.) deben contar con un botiquín de primeros auxilios.

Sobre las obras en construcción, el Reglamento de Seguridad para la Industria de la Construcción (Resolución MTSS 231/96) también obliga a contar con un botiquín adecuado a la cantidad de trabajadores y características del trabajo.

Si bien las leyes y decretos en Argentina no siempre especifican una lista exacta y única de elementos para los botiquines, sí existen recomendaciones oficiales —especialmente del Ministerio de Salud y de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo— que actúan como guías para cumplir con la normativa.

Los elementos mínimos recomendados según normativa argentina son los siguientes:

- Elementos básicos:
 - ✓ Gasas estériles (de diferentes tamaños)
 - ✓ Vendas (comunes y elásticas)
 - ✓ Tela adhesiva hipoalergénica
 - ✓ Algodón
 - ✓ Tijera con punta redondeada
 - ✓ Pinza metálica (preferentemente estéril)
 - ✓ Guantes descartables (mínimo un par)
 - ✓ Alcohol al 70% o alcohol en gel
 - ✓ Povidona yodada (tipo Yodopovidona)
 - ✓ Solución fisiológica (sueros pequeños)
 - ✓ Termómetro clínico
 - ✓ Jabón neutro o antiséptico
 - ✓ Toallas descartables o paños limpios

- Medicamentos permitidos (sin prescripción médica)
 - ✓ Paracetamol o ibuprofeno (para dolor o fiebre, en dosis pediátrica y de adulto si aplica)
 - ✓ Antihistamínico oral (para reacciones alérgicas leves)
 - ✓ Sales de rehidratación oral (SRO)
 - ✓ Ungüento antiséptico o cicatrizante

Una cuestión a tener en cuenta es que no deben incluirse medicamentos que requieran receta médica, como antibióticos, tranquilizantes, etc.

- Otros elementos útiles:
 - ✓ Manual o folleto con instrucciones básicas de primeros auxilios (recomendado por la SRT)
 - ✓ Lista de teléfonos de emergencia (SAME, bomberos, policía, hospitales cercanos)
 - ✓ Registro de uso del botiquín (fecha, motivo, elementos utilizados)
 - ✓ Linterna pequeña (en entornos donde pueda haber cortes de luz)
 - ✓ Mascarilla de RCP (en algunos entornos laborales, especialmente en talleres, obras, etc.)

Un botiquín de primeros auxilios infantil correctamente equipado nos permite tratar las dolencias más comunes que sufren los niños, como la temperatura, vómitos y diarreas. También es útil para practicar primeros auxilios en caso de que haya algún tipo de emergencia, como heridas, torceduras, traumatismos leves, quemaduras solares leves, entre otros.

El botiquín infantil debe prepararse con suficiente antelación y guardarse en un lugar limpio, seco y oscuro, de fácil acceso, pero lejos del alcance infantil. Además, no es necesario tener una gran cantidad de cada artículo, ya que se trata de un botiquín básico que se puede reponer fácilmente en la farmacia.

Es importante contar con ciertos medicamentos en un botiquín infantil, especialmente cuando viajamos con niños. Entre ellos se encuentran los analgésicos-antipiréticos para aliviar la fiebre y el dolor, como el paracetamol y el ibuprofeno. Asimismo es fundamental tener la presentación adecuada para la edad de los niños y el prospecto a mano. También es útil llevar árnica en barra para tratar caídas leves, ya que es un remedio natural que ayuda a calmar el dolor.

Los sueros orales de rehidratación son esenciales en casos de vómitos o diarreas para iniciar la hidratación lo antes posible. A su vez, es recomendable llevar crema o barra para aliviar las picaduras de insectos.

En caso de mareos durante los viajes en niños mayores de 2 años, puede ser útil tener un medicamento contra el mareo. En la farmacia podrán aconsejar sobre cuál elegir y la dosis adecuada según la edad.

También podemos recomendar llevar un botiquín de primeros auxilios al salir a realizar cualquier actividad, como una excursión. En este caso, la escuela deberá transportar un botiquín completo para garantizar la atención adecuada a los niños.

Finalmente, es importante contar con un botiquín de primeros auxilios en el automóvil, que debe incluir los elementos mencionados y además objetos de seguridad como extintor, balizas portátiles, chaleco reflectante, soga de remolque, gato, llave de tuercas, cargador de celular para autos y una botella de agua.

Sistema de Retención Infantil en los vehículos

El uso adecuado del Sistema de Retención Infantil es crucial, ya que puede reducir hasta en un 70% el riesgo de lesiones graves en caso de accidente de tráfico.

Existen diferentes tipos de sillas infantiles, diseñadas para adaptarse según el peso y tamaño del niño, y siempre deben colocarse en los asientos traseros del vehículo.

Según la Ley Nacional de Tránsito N° 24.449, los menores de 10 años deben viajar en el asiento trasero y usar el sistema de retención infantil homologado, acorde a su peso y talla.

Por su parte, el Decreto Reglamentario 32/2018 reglamenta la Ley de Tránsito y refuerza la obligatoriedad del uso del SRI homologado. Este detalla que debe usarse hasta los 10 años de edad y estar homologado según las normas técnicas IRAM o equivalentes internacionales.

Como dijimos, para seleccionar la silla de seguridad infantil adecuada, es fundamental considerar la edad, el peso y la altura del niño, y verificar que esté homologada para garantizar su calidad y procedencia.

Es esencial comprobar que la silla esté correctamente instalada, con un movimiento de no más de 2,5 centímetros una vez asegurada. Asimismo, se debe evitar que la silla entre

en contacto con el asiento delantero y quitar el apoyacabezas. A su vez, se recomienda que los niños viajen con ropa ligera para asegurar un ajuste adecuado del arnés de la silla.

Entonces nos preguntamos... ¿Qué silla corresponde según edad/peso del niño?

- De 0 a 1 año, o hasta 9 kg, corresponde el huevito (silla mirando hacia atrás)
- De 1 a 4 años, o de 9 a 18 kg, la silla con arnés de 5 puntos
- De 4 a 6 años, o de 15 a 25 kg, la silla o booster con respaldo
- Y de 6 a 10 años, o de 22 a 36 kg, booster sin respaldo + cinturón de seguridad del vehículo